

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFIA.

GARCILASO.

Al contemplar la brevedad del plazo, porque la naturaleza avara suele otorgar á algunos hombres eminentes las deleznales horas de la existencia física, no parece sino que ha querido indemnizarse de la que les prepara por siglos y siglos en la memoria de los tiempos. España vió desaparecer de su seno al príncipe de la poesía, no muchos años despues y en mas corta edad, aunque vió Italia abandonar el suyo al príncipe de la pintura. Rafael apenas tuvo tiempo para bosquejar en el lienzo la belleza ideal grabada profundamente en su alma, ni Garcilaso tan poco para derramar en sus versos la esquisita sensibilidad en que la suya se hallaba sumergida.

La nobilísima imperial ciudad de Toledo cuenta entre sus glorias la de haber dado el ser al inmortal *Garcilaso de la Vega, caballero de la Orden de Alcántara*, que nació en el año de 1503, de padres esclarecidos, como lo fueron Garcilaso de la Vega, comendador mayor de Leon, y embajador de los reyes Católicos en Roma, hijo del gran caballero y poeta Hernan Perez de Guzman, y de doña Sancha de Guzman, ambos de ilustre estirpe, y señores de las villas de Cuerva, Batres y los Arcos.

Empleóse desde sus primeros años en servicio del emperador Carlos V, á quien acompañó en todas sus jornadas, señalándose en las funciones y encuentros de guerra como soldado valiente, cumpliendo con lo que al esplendor de su cuna debia, en especial en la defensa de Viena y en el sitio de Tunez, de donde salió herido en el rostro y en un brazo. Concluida esta jornada volvió á Nápoles, de cuya ciudad le desterró el emperador á una isla del Danubio, entre otras causas por haber cooperado á cierto matrimonio intentado por un sobrino suyo.

2.^a SERIE, TOMO II, ENTREGA 19.

Quando por los años de 1536 formó campo el emperador en el Piamonte, se le volvió á llevar consigo, encargándole el mando de once banderas de infantería, con las cuales entró por la Provenza hasta Marsella, obligando al ejército enemigo á retirarse á la vuelta de Italia. Habiéndose hecho fuertes 50 paisanos franceses en una torre inmediata á Frejus, mandó el emperador batirla, y Garcilaso con intrépido arrojo fué de los primeros á escalar el portillo, con tan poca ventura, que cayó en tierra mal herido de una piedra en la cabeza. Lleváronle á los reales de Niza; mas todos los cuidados del arte no pudieron impedir los funestos resultados de la herida. Murió á los 21 dias en el año de 1536, á los 33 de su edad. Fué tal la indignacion que causó este golpe al emperador, que mandó pasar á cuchillo á todos los villanos que guarnecian la torre referida. En el año de 1538 se trageron del convento de santo Domingo de Niza al de san Pedro Mártir de Toledo los restos del celeberrimo cantor de Flérida y Elisa, y se depositaron en el sepulcro de los señores de Batres, sus antecesores.

Fué de gallarda presencia, rostro hermoso, barba larga y poblada, aire gentil, modales nobles y distinguidas, apacible trato; prendas que hacian resaltar mas y mas otras gracias, y entre ellas la destreza con que tocaba la vihuela y el harpa. Casose á la edad de 24 años con Doña Elena de Zúñiga, dama de la Reina de Francia, Madama Leonor, señora de calidad y gran riqueza, y tuvo de este matrimonio tres hijos. El primero heredó su nombre y su valor, y hasta su desgracia, pues murió en defensa de Ulpiano ó Volpiano, antes de cumplir los 25 años: el segundo, llamado D. Francisco, fué religioso en santo Domingo tomando el nombre de fray Domingo de Guzman; y el último se llamó igualmente don Lorenzo de Guzman.

Garcilaso mereció por su grande ingenio, los renombres de Príncipe de los Poetas Castellanos, y de Petrarca español. A él y á su

amigo Juan Boscan debió la poesía nacional el alto grado de perfección, la magestad y cultura, á que llegó en su tiempo. El estendió el uso de los endecasílabos, él introdujo la gala en la versificación, y él propagó el buen gusto con la imitación de los grandes modelos de la antigüedad, con la delicadeza y ternura de la expresión, y con todas las otras dotes que resaltan en sus composiciones. Su ingenio sublime, la lectura de los clásicos antiguos griegos y latinos, y el trato y comunicación familiar que tuvo con los más célebres poetas italianos de su época, hicieron tomar á su númen poético tan alto vuelo, que á no cortarle las alas la parca inexorable á la mitad de su carrera, se hubiera aventajado á cuantos poetas le habían precedido.

Sus poesías son bien conocidas y apreciadas de todo el mundo, para que me detenga ni aun á enunciarlas. Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le elogia en los magníficos términos siguientes:

No menos del dorado Tajo al viento,
luego que el claro acento
de la fama solícita escucharon,
las cabezas espléndidas sacaron,
crespos tendiendo, para más decoro,
por campos de márfil cabellos de oro,
Cimódoce, Diamene y Climene,
y la que igual no tiene,
que en tiempo del divino *Garcilaso*,
(¡ó injusta piedra, ó lamentable caso!)
le escuchaban cantar los dos pastores,
cuyos dulces amores
estaban las ovejas escuchando
de pacer olvidadas, y él cantando:
aquella voluntad honesta y pura, etc.

Dice aun más adelante:

El claro *Garcilaso de la Vega*,
aunque de mil laureles coronado,
que nadie el principado
de aquella edad le niega,
también dió su poder en causa propia,
de la casa ilustrísima á los Arcos
heróico descendiente,
tan libre de Zoilos y Aristarcos
que parece oponerle cosa impropia;
pero dice la fama, que se intente:
y aunque hoy vive la *Fuente*,
que en medio del invierno está templada,
y en el verano más que nieve helada
pisan los siglos, y en diversas sumas,
naciendo vidas se renuevan plumas,
águilas y fenices,
aunque en la estimación menos felices;
si bien más justo fuera
que al Hércules ninguno compitiera.—G. E.

BOSQUEJO

DE LA HISTORIA DE LOS VIAGES,

POR CHATEAUBRIAND.

Después de Marco Polo vinieron Pegoletti, Oderico, Mandeville, Clavijo, Josafat y Bárbaro, y acabaron de describir el Asia. Entonces se iba frecuentemente por tierra á Pekin, y los gastos del viage subían de 300 á 350 ducados. Había en la China papel-moneda, conocido con el nombre de *babisci* ó *balis*.

Los genoveses y los venecianos hicieron el comercio de la India y de la China en caravanas por dos caminos diferentes. Pegoletti señala minuciosamente las paradas de uno de ellos (1353). Por los años 1312 se encuentra en Pekin un obispo llamado *Juan de Monte Corvino*. Entretanto avanzaba el tiempo: hacia rápidos progresos la civilización: los descubrimientos debidos al acaso ó al genio de los hombres separaban para siempre á los siglos modernos de los siglos antiguos, y marcaban con un nuevo sello á las generaciones nuevas. La brújula, la pólvora y la imprenta fueron inventadas para guiar al navegante, para defenderle, y para conservar el recuerdo de sus peligrosas expediciones. Los griegos y los romanos se habían nutrido á orillas de esa extensión de agua interior que parece más bien un lago que un gran Océano: habiendo pasado el imperio á los bárbaros se encontró colocado el centro del poder político, principalmente en España, Francia é Inglaterra, á las inmediaciones de ese mar atlántico que bañaba hácia el Occidente plagas desconocidas. Convino pues habituarse á arrostrar las largas noches y las borrascas, á prescindir de las estaciones, á salir del puerto lo mismo en invierno que en verano, á construir buques, cuya fuerza estuviera en proporción con la del nuevo Neptuno contra quien iban á luchar.

Ya hemos hecho mención de las atrevidas empresas de aquellos piratas del Norte que, según la expresión del panegirista, parecía como si hubiesen visto el fondo del abismo: por otra parte las repúblicas formadas en Italia con las ruinas de Roma, con los escombros de los reinados de los godos, de los vándalos y de los lombardos, continuaron y perfeccionaron la antigua navegación del Mediterráneo. Las flotas venecianas y genovesas transportaron las cruzadas á Palestina, á Egipto, á Constantinopla y á Grecia; fueron á Alejandría y al mar Negro en busca de las ricas producciones de la India.

Por último, los portugueses acosaban á los

mos en Africa despues de haberlos arrojado de las orillas del Tajo : se necesitaban buques para seguir y sustentar á los combatientes á lo largo de las costas. Largo tiempo contuvo á los pilotos el cabo Non : Jilianeto lo dobló en 1433 : se descubrió, ó mas bien se volvió á encontrar la isla de la Madera : las Azores surgieron del seno de las ondas ; y como , segun Tolomeo , estaban todos persuadidos de que el Asia se aproximaba al Africa , tuvieron las Azores por las islas que , segun Marco Polo , guarnecen el Asia en los mares de la India. Háse pretendido que en la rivera de la isla del Cuervo se levantaba una estátua ecuestre señalando al Occidente con el dedo : tambien se trajeron monedas fenicias de esta isla.

Desde el cabo Non surgieron los portugueses al Senegal : costearon sucesivamente las islas de cabo Verde , Guinea , el cabo Mesurado al Mediodia de Sierra Leona , el Benin y el Congo. Bartolomé Diaz reconoció en 1486 el cabo de las Tormentas , al que bien pronto se dió nombre mas propio. Así se reconoció esa estremidad meridional del Asia que , segun los geógrafos griegos y romanos debía unir-se al Asia. Allí se abrian regiones misteriosas en que no se habia penetrado hasta entonces sino por aquel mar de prodigios que vió Dios y huyó : *Mare vidit et fugit*.

«Ante nosotros se eleva un espectro enorme , espantoso : su actitud es amenazadora , su aspecto feroz , pálida su tez , su barba espesa y fangosa : su cabeza está cargada de lodo y de arena : son negros sus labios , lívidos sus dientes : bajo sus pobladas cejas giran sus resplandecientes ojos.....

«Habla y su voz parece salir de los abismos de Neptuno... Soy el genio de las tempestades , dice ; animo este vasto promontorio que ni los Strabones , ni los Tolomeos , ni los Plinios , ni los Pomponios , ni ninguno de vuestros sábios ha conocido. Aquí terminó el pais africano en esta cima que mira al polo antártico , y que , velada hasta hoy á los ojos de los mortales , se indigna en este momento por vuestra audacia... Con mi carne disecada , con mis huesos convertidos en rocas , los dioses , los inflexibles dioses formaron el vasto promontorio que dominan estas vastas ondas... A estas palabras derramó un torrente de lágrimas y desapareció. Con él se disipó la tenebrosa nube , y pareció como si el mar lanzase un prolongado gemido (1).»

Dando cima Vasco de Gama á una navegacion de eterna memoria , abordó en 1498 á Calcuta , en la costa del Malabar. Entonces todo cambia en el globo : queda destruido el mundo de los antiguos. El mar de las Indias no es mas que un mar interior rodeado por las costas de Asia y de Africa : es un Océano que por una parte se une al Atlántico , y por otra á los mares de la China , y á un mar del Este todavía mas inmenso. Se brindan á los pueblos del Occidente cien reinos civilizados árabes ó indios , mahometanos ó idólatras , islas embalsamadas con preciosos aromas. Aparece una naturaleza nueva del todo : se descubre el velo que por espacio de millares de siglos ocultó una parte del mundo : se descubre la patria del sol , el sitio de donde sale todas las mañanas para regalarnos su luz : se vé á las claras aquel sabio y brillante Oriente que se mezclaba para nosotros á los viajes de Pitágoras , á las conquistas de Alejandro , al recuerdo de las cruzadas , y cuyos perfumes recibíamos al través de los campos de la Arabia y de los mares de la Grecia. La Europa le envió un poeta para que le saludara , le cantara y le describiera : noble mensajero , cuyo genio y fortuna parecian tener una simpatía secreta con las regiones y los destinos de los pueblos de la India. El poeta del Tajo hizo oír su triste y hermosa voz á orillas del Ganges : tomó de ellas su esplendor , su renombre y sus desdichas : no las dejó sino sus riquezas. Y un pueblo pequeño encerrado en un círculo de montañas al extremo occidental de Europa , fué el que se abrió camino al punto mas pomposo de la mansion del hombre. Y otro pueblo de esa misma península , un pueblo que aun no ha llegado á la grandeza de que cayó : un pobre piloto genovés , rechazado durante largo espacio por todas las córtes , fueron los que descubrieron un nuevo mundo á las puertas de Occidente , en el momento en que los portugueses arribaban á los campos de la aurora. ¿ Conocieron los antiguos la América ?

Homero colocaba el Eliseo en el mar occidental allende las tinieblas cimmericas. ¿ Era esta la tierra de Colon ?— Sucedió á la tradicion del Eliseo la de las Hespérides y luego la de las *Islas afortunadas*. Los romanos creyeron ver las islas afortunadas en Canarias ; mas no destruyeron la creencia popular de la existencia de otra tierra mas remota hácia occidente.

No hay quien no haya oido hablar de la Atlántide de Platon ; debía ser un continente mas estenso que el Asia y el Africa reunidas , el cual estaba situado en el Océano occidental , frente al estrecho de Gades , poscion

(1) Luisiadas de Camoens.

precisa de América. Respecto á las diez ciudades florecientes, y á los diez reinos gobernados por los hijos de Neptuno &c., dirémos que la fantasía de Platon pudo añadir estos pormenores á las tradiciones de los Egipcios. Se dice que la Atlántide quedó sumergida en un día y una noche en el fondo de las aguas. Esto equivalía á desembarazarse á la vez de las narraciones de los navegantes fenicios y de las novelas del filósofo griego.

Aristóteles habla de una isla tan llena de encantos, que el senado de Cartago prohibió que la visitáran sus marinos sopena de muerte: Diodoro nos narra la historia de una isla considerable y lejana, donde los cartagineses resolvieron trasladar la silla de su imperio si esperimentaban en Africa alguna desdicha.

¿Qué significa aquella Panchæa de Evhemero negada por Estrabon y Plutarco, descrita por Diodoro y Pomponio Mela, inmensa isla situada en Occéano al sur de la Arabia; isla encantada, donde el ave Fenix fabricaba su nido sobre el altar del Sol?

Segun Tolomeo, las estremidades de Africa se unian á una tierra desconocida que se juntaba por el occidente con Africa.

Casi todos los monumentos geográficos de la antigüedad indican un continente austral: no participo del dictámen de los sábios que no ven en este continente sino un contrapeso sistemático para balancear las tierras boreales: este continente era muy á propósito sin duda para llenar espacios vacios en los mapas; mas tambien es muy posible que lo señaláran como recuerdo de una tradicion confusa: su situación al sur de la roca de los vientos, mas bien que al oeste, no sería sino un error insignificante entre las enormes transposiciones de las geografias de la antigüedad.

Quedan como últimos indicios las estatuas y medallas fenicias de las Azores, si es que las tales estatuas no son adornos de grabado aplicados á las cartas de marear de este archipiélago.

(Se continuará.)

REVISTA DE LOS TEATROS.

QUINCE AÑOS DESPUES.—UNA AUDIENCIA SECRETA.

Poco tenemos que decir acerca de las dos traducciones puestas últimamente en escena en los teatros del Príncipe y de la Cruz: poco porque nos cansan ya tantas y tan inspidas obras: poco porque la *Audiencia secreta* ape-

nas merece mención, y de *Quince años despues* hay que hacerla dolorosa por la catástrofe ocurrida en su segunda representación

Ya no tiene el distinguido literato porque devanarse los sesos en busca de traducciones que agraden al público, á cuya indulgencia se lo debe todo, en cuidando de que las traducciones nuevas se parezcan como una gota á otra gota á algunas de las que ya se le han aplaudido, su triunfo es seguro al menos en Madrid, donde los actores se esmeran, se desviven y alcanzan á dar realce á cuanto sale no de su pluma sino de su diccionario. Hace tiempo que ninguna de las traducciones del señor Vega ha obtenido el éxito que el drama de *Quince años despues ó el campo y la Corte*: faltó poco para que se le llamára á la escena, concluida que fué la primera representación: dieron efectivamente la voz algunos de sus apasionados, pero no se siguió el movimiento: no obstante la venta de este drama bien puede anunciarse diciendo con verdad que fué representado con muchos aplausos. En la segunda representación ocurrió la desgraciada muerte del actor Castañon, de la que ya han hablado todos los periódicos: por esta razon no ha vuelto á ponerse en escena un drama que sin duda hubiera dado algunas entradas, como las obtendra, cuando olvidada la profunda impresion causada por suceso tan imprevisto, vuelva á ejecutarse.

Varios dias se dilató la representación de una *audiencia secreta*, por enfermedad del señor Mate, hasta que el señor Lombardia se encargó del papel de este. Nada hubiera perdido el público aun cuando por esta ó por otra causa no se hubiera ejecutado dicho drama: abunda en languidez y su interés es insignificante: en sus respectivos papeles hicieron los actores mucho mas de lo que la producción merecía, y á lo bien ejecutada que estuvo la escena final, se debieron los pocos aplausos que se oyeron al caer el telon. La Pepita Valero tuvo momentos felicisimos.

Hoy vuelve á ponerse en escena á la *lámbara maravillosa*, baile que alcanzó una señalada victoria sobre *César en Egipto*. Parece que en el Circo se ensaya hace dias *la Silfide*, celebraríamos que no hubiera en ella ningún paso bailable compuesto por el señor Masini, pues si hemos de juzgar por lo que hemos visto en *La viuda caprichosa* y en *Safo*, no le dá el naipe para estas cosas; no le disputa-mos su inteligencia en dirigir, que podrá ser grande, pero entre dirigir lo que otros componen, y componer lo que él mismo dirige hay una enorme diferencia.

A FERRER.

FUNCION LIRICA

del jueves, en la Cruz.

Leimos en los carteles que la señora Villó preparaba su última representación, y no quisimos privarnos del placer de oírla cantar por última vez: leimos también que los señores Crevelli y Roda, de paso en esta para Zaragoza, cantarían, y tampoco quisimos dejar de escucharles por la vez primera; esperábamos dos cosas: la primera, oír á la señora Villó en piezas en que no habíamos tenido ocasión de juzgarla: la segunda, tomar poco más ó menos el pulso á la compañía de Zaragoza, que suponemos no será compañía improvisada, en dos de sus partes principales. Esto último lo hemos conseguido; aquello no, y según se nos ha dicho particularmente, ha consistido en una indisposición repentina del señor Ramos; de modo que en la función lírica del jueves nos faltó de todo punto el tenor.

Aunque somos poco adictos á esta especie de *concerti* con decoraciones y trages, pues los preferimos en una sala, preciso es consignar que el de que tratamos tuvo toda la animación y toda la novedad posible: solo echamos de menos el cuarteto y el dúo de *I Puritani* que estaban ofrecidos, y en los que el señor Aparici ú otro pudo haber cantado en reemplazo del señor Ramos; mas ya que esto no se creyó conveniente, y que las piezas ejecutadas llenaron agradablemente el tiempo, vamos á dar cuenta de estas, dejando á otros críticos menos tolerantes que nosotros, el cuidado de pedir á quien corresponda (cosa que también ignoramos) cuenta de las que no se cantaron.

Dejamos á un lado las dos sinfonías que suponemos estarían bien ejecutadas; en conciencia no podemos decir más, porque sabido es que en nuestros teatros nunca pueden oírse las sinfonías, ni las primeras escenas de los actos. La introducción de *I Puritani* fué una muestra del partido que se podría sacar de los coristas que le cantaron; sostuvieron con firmeza y sin gritar (defecto bastante común entre los de su clase) el carácter con que Bellini ha sabido pintar á los revolucionarios de Escocia. El señor Crevelli tuvo en la cavatina de bajo de la misma ópera, momentos felices si bien en otros no nos agradó tanto el señor Crevelli exagera mucho la acción mímica y el canto, y aunque esto hasta cierto punto es inevitable, y aun preciso, si ha de darse alma, expresión al pensamiento del compositor, nos parece ya demasiado el que se imiten con los pies, con la cabeza y con el cuerpo los afectos del corazón: por lo demas

la voz del señor Crevelli es estensa, aunque no tanto como la de su compañero el señor Roda; es un baritono con insulas de tenor, y no le falta *tessitura*. Le aconsejamos que haga lo posible, (y lo mismo aconsejamos al señor Roda) que procure enmendar un defecto que tienen la mayor parte de los bajos cantantes, defecto al cual atribuíamos á Salvyatorí, después del largo estudio que le ha proporcionado la gloria de distinguirse, la dificultad, el escollo principal de los que á dicha cuerda se dedican. Una voz grave, para ser sonora, no necesita gritar en los *forti*, por numerosa que sea la orquesta que la acompañe; lo que necesita es que el que la posea estudie el medio conveniente de entrar en el *sforzatto*: muchos confunden las dos palabras *gridare* y *sforzare* y por esta causa echan á perder su voz, desafinan horriblemente en los puntos aislados, porque su oído mismo no puede oponer un dique al torrente de berridos que por su garganta se precipita, y por último se desgracian ó enronquecen, cuando mas recursos debían encontrar en la naturaleza y en el arte, para formarse una reputación.

El dúo de *I Puritani*, que sin duda sustituyó al de la misma ópera que debieron haber nos hecho oír la señora Villó y el señor Ramos, fué cantado por los mencionados bajos, no tan mal como algunos espectadores creyeron: ambos dijeron el andante *Il rivo salvar tu dei* con bastante afinación y soltura, aunque tocante á la primera de estas cualidades, hubo descuidos en la entrada del *andante agitato* en la *bemol*, y notablemente en las primeras palabras *se tra il bujo*: en despique desplegaron una voz llena y sonora en el *piu maestoso* del alegre *Suoni la tromba é intrepido*, y esta circunstancia feliz la debieron, no solo á que aquella parte está escrita para sus facultades, sino porque la cantaron con naturalidad, sin gritos ni aspavientos. A pesar de esto el dúo no agradó en boca de los señores Roda y Crevelli.

El de *Marino Faliero* tuvo mejor suerte para los artistas de paso: aplausos generales antes de la conclusión de la pieza estallaron como en reprobación de los chicheos anteriores: los bajos volvieron á salir á las tablas llamados por el público, volvióse á silbar, tornóse á aplaudir, se repitió el alegre del dúo, y por último los señores Crevelli y Roda triunfaron en el teatro de la Cruz. Nosotros creemos que el dúo en cuestión es demasiado fuerte para sus facultades, pues bien podemos conceder su mérito, por ejemplo, al señor Crevelli, sin figurarnos por eso, que tenga bastantes fuerzas para desempeñar la parte de *Israele Bertrucci*: en las palabras *Oh Stenno! oh mio rosor*, desafinó bastante el señor Roda, pero el final á

dos voces *Vincitori ó trafitti al cimenta*, salió muchísimo mejor de lo que nosotros esperábamos.

El señor Roda ejecutó bien la *Aria del Podestá*, de la *Gazza Ladra*; la precipitó algo en el andante, pero en ella hizo buen alarde de la estension de su voz.

A propósito hemos dejado para lo último á la señora Villó, no por descortesía, sino porque despues de lo que digimos acerca de su mérito en nuestro número anterior, poco ó nada nos resta que decir. Ya hemos hablado del duo de *Norma y Adalgisa*, despues que se ejecutó la obra maestra de Bellini: la señoras Villó y Lombia lo desempeñaron en la noche del jueves á entera satisfaccion del público Madrileño, que como siempre, las colmó de aplausos. En la *Aria de Roberto el Diablo* los alcanzó estrepitosos la *Soprano*, pero el entusiasmo subió de punto, cuando la alumna del conservatorio acabó de vocalizar la *Arieta* con variaciones de la ópera *Ipermestra*, venciendo con una limpia y brillante ejecucion, dificultades de instrumento, giros y frases propias de clarinete: uno de estos maestramente tocado creamos oír, particularmente cuando la señora Villó picaba los puntos altos y bajos, en sucesiones de terceras, quintas y aun octavas.

Parece que la señora Villó pasa ajustada á un teatro lírico de nuestras provincias: deseamos que en él encuentre tantos admiradores como en Madrid. Diremos á estos, ya que de ellos hacemos mencion, que cuando se cantan variaciones tan difíciles de ejecucion como las de *Ipermestra*, no deben pedir que se repitan, y mucho menos si se han cantado ya otras piezas que requieren trabajo de pecho, porque esto es acabar en cuatro días con un artista que puede alcanzar muchos de gloria. La señora Villó no ha de cantar solamente una noche; la señora Villó necesita conservarse para la escena lírica. Esto quiere decir que hay amigos que con las mejores intenciones del mundo son á veces muy perjudiciales.

J. M. DE ANDUEZA.

POESIA.

DESPEDIDA A MI PATRIA.

Adios, mi Cuba, la contraria suerte
Me hace dejar tu deliciosa orilla,

Y entre el marino rebullir me advierte
Que va tal vez á preparar mi muerte
En los ingratos campos de Castilla.

No me importa el morir; antes empero
He de tomar hendiendo el Océano
Ceibas y palmas contemplar primero,
Que se confundan mis cenizas quiero
Con el polvo del suelo americano.

Que es muy triste espirar, mi Cuba lejos
De tanta gloria que tu fama encubra,
Y al márgen de tus liquidos espejos
Quiero morir sintiendo los reflejos
De ese Sol tan hermoso que te alumbra.

De ese Sol que los Incas adoraban
En otros tiempos cuando Dios queria,
Cuando tranquilos en su error gozaban,
Y libres y felices no probaban
El negro horror de la ambicion impia.

Cuántos recuerdos! cuántos y cuan fijos
Vivirán para siempre en la memoria!
Recuerdos ¡ay! á mi pesar prolijos
Con la sangre inocente de tus hijos
Se escribieron los libros de tu historia

Por eso el bardo al contemplar de hinojos
De tu albo seno la sangrienta herida,
A los cielos levanta sus enojos
Y se humedecen sin querer sus ojos
Recorriendo los cuadros de tu vida

Hablo por mí. Desde tal triste cuna
Canté llorando tu dolor... y canto
Lágrimas derramando una por una
Pues darme no ha querido la fortuna
Mas patrimonio que mi pobre llanto.

Pero no temas, no, que á mi despecho
El porvenir oscuro me acobarde
Que un corazon conservo entre mi pecho
Grande como el de Dios; y al pátrio lecho
Debo una sien que en esperanzas arde.

Una sien abrasada por el fuego
Que el Sol de Cuba entre su luz derrama
Inmensa hoguera de entusiasmo ciego
Que apenas oye de la patria el ruego
Noble y sublime con ardor se inflama.

Adios, mi Cuba! Antemural de oro
De las preciosas Indias de Occidente,
Pronto será que con gentil decoro
Vuelvan tus labios á enjugar mi lloro,
Vuelva en tu seno á reclinar mi frente.

En el seno opulento de la Antilla
Cuyo nombre se ostenta soberano
Sobre el pendon del pueblo que la humilla
Y en cuyas manos generosas brilla
La áurea llave del mundo americano.

Y en tanto, oh Cuba, que mi cruel destino
 Por el canal me lleva de Baama
 A los campos de Europa peregrino
 Sigue triunfante por el buen camino
 Oye la voz de Cielo que te llama.

Abordo del Gallo de Oro 24 de abril de 1841.

SANTIAGO CANCIO BELLO.

MADRID 21 DE AGOSTO.

Hace mas de un mes que leimos en un periódico de Sevilla dos artículos consagrados á dar cuenta de los exámenes públicos del *Colegio Politécnico Sevillano*, celebrados en los primeros días del pasado mes de julio, y en los cuales su director don Francisco Alejandro Fernel tuvo satisfactorios motivos de apreciar la unánime estimacion que le manifestaron, asi las autoridades, como las personas mas ilustradas de Andalucía.

Segun las noticias fidedignas que tenemos á la vista, diez y siete son los alumnos que el señor Fernel ha presentado á la universidad literaria para los exámenes de filosofía, logrando la satisfaccion de que ocho de ellos hayan merecido la nota de *sobresalientes*, cinco la de *notablemente aprovechados*, y la de aprobacion los cuatro restantes. Este brillante resultado, obtenido en una clase de establecimientos que en España se miran como indignos de la proteccion del gobierno, y con un desprecio lamentable, dá por sí mismo una idea, suministra una prueba palpable de los esfuerzos que ha debido emplear, de los obstáculos que necesariamente ha tenido que vencer el laborioso señor Fernel, no solo para plantear un colegio, cuyo método de enseñanza produce tan sazonados frutos, sino para elevarlo en regularidad, organizacion y adelantos progresivos al nivel de los pocos buenos que en el mundo se conocen. No somos nosotros los únicos que admiramos los trabajos del mencionado profesor: don José Zorrilla de vuelta de su viage á Andalucía nos ha hecho una pintura del orden interior del establecimiento politécnico sevillano, que comparada con lo que tenemos aprendido en los periódicos de aquello capital y en otros avisos particulares, no podemos menos que calificar de exactísima por los mismos elogios que contiene.

«Ensanchése nuestro ánimo, dice el *Sevillano*, número 1730, y nos llenamos de un noble orgullo al contemplar el grado de perfeccion á que ha elevado el señor Fernel la instruccion en Andalucía; pues seguramente y sin

temor de ser desmentidos, podemos afirmar que el *Colegio Politécnico Sevillano* corre parejas con los mejores organizados de Europa.» Y en otro número (1731) al dar cuenta del entusiasmo producido en Sevilla por el resultado de los exámenes del colegio de San Gerónimo, añade, que no solo recibió el señor Fernel oficios congratulatorios de las autoridades, sino que se han dirigido al gobierno, acerca del particular comunicaciones muy honoríficas, tanto para dicho director, como para los alumnos de su establecimiento.

Desgracia es por cierto que en Madrid, en la capital del reino, no exista uno que pueda llenar las condiciones apetecidas por todos los amantes de los adelantos de nuestra juventud estudiosa. El gobierno ó no puede ó no quiere tender una mano protectora á la enseñanza pública, y tal vez de siglo en siglo suele aparecer un hombre dotado de suficiente abnegacion y filantropía, que á ejemplo del señor Fernel, quiera sacrificar sus intereses, su salud, y hasta su reputacion y tranquilidad en obsequio del bien general y del esplendor de las ciencias. No es pues de desear, que cuando un hombre de tales prendas aparece entre nosotros, y á ellas añade una constancia hecha á prueba de las dificultades, y una dulzura de carácter poco comun, y otras muchas virtudes cívicas y particulares, circunstancias todas muy relevantes y la mayor parte de ellas, precisas en los encargados de un ramo cualquiera de enseñanza, ¿no es de desear, repetimos, que la prensa periódica ilustrada levante la voz, y recomiende ese hombre al gobierno y proteja sus nobles intentos, usando de la mas hermosa de sus facultades, la libre discusion en una materia tan importante? Nosotros invitamos á nuestros colegas políticos y literarios para que así lo hagan, indicando este asunto, digno por cierto de ocupar un lugar en sus columnas, y no ocultaremos nuestro deseo de que el señor Fernel traslade su residencia á Madrid con el objeto de establecer un colegio politécnico, que tanta falta hace, y que dirigido por aquel profesor ofrecería desde luego grandes garantías para los adelantos de la instruccion pública.

No será esta la última vez que nos ocupemos de tan interesante asunto.

Un amigo nos escribe desde Santander lo siguiente:

El domingo quedaron satisfechos los deseos de la mayor parte de las personas que componen este vecindario, que desde que el señor Latorre llegó á esta ciudad, en nada pensaban

sino en oírle. Este acreditado actor, accediendo á las reiteradas instancias de sus amigos, y ansioso de corresponder á las marcadas demostraciones de deferencia y entusiasmo con que ha sido recibido y obsequiado por los santanderinos, se decidió á complacerles, despreciando los obstáculos que la premura del tiempo y la falta de elementos le hacían cada vez mas invencibles. Triunfó de ellos su constancia, y consiguió disponer y ensayar en dos dias el excelente drama intitulado *El Taso*, en cuya ejecucion supo arrancar nuevamente prolongados aplausos, con que el público de Santander ha recompensado su indisputable mérito. La señora Rimban, y los señores Monreal y Pineda, se han distinguido admirablemente, en particular el primero, que acabó de afianzar esa noche el buen crédito que ya gozaba con justicia.

Concluida la representacion del drama se arrojó una corona al señor Latorre por uno de los hijos de esta ciudad amante de las glorias literarias, con las siguientes octavas que improvisó D. Francisco Gavito en el vestuario del señor Monreal mientras se representaba el acto tercero del referido drama.

AL ESCLENTE ACTOR

D. CARLOS LATORRE.

¡ Intérprete feliz del gran Torcuato,
en cuya frente esplendoroso brilla
el genio creador, que al insensato
entusiasmo, á la vez que al docto humilla!
De la escena española prez y ornato,
tú serás el orgullo de Castilla;
y tu fama inmortal, tu escelsa gloria
¡ustre darán á la veraz historia.

De Santander el pueblo entusiasmado,
que en su éstasis te aplaude y victorea,
esa corona de laurel sagrado
hoy ofrece á tu sien, como preseña,
como ofrenda de amor, por tí creado
en cuanto el sol ilustra y señorea...
y puesto que en la escena reverberas,
sol serás que ilumine ambas esferas.

Octavas que leyó el espresado señor Monreal con tan buen sentido é inteligencia, que al finalizar en su lectura, el auditorio prurumpió en aplausos.

Para esta noche están anunciadas *A la Zorra candilazo*, y *El compositor y la estrangera*, cuya representacion se aguarda con ansia. En ambas trabajará el señor Latorre, y ya á esta hora, que son las doce del dia, no ha quedado un asiento. La concurrencia será por lo tanto numerosa, como lo fué la del domingo.

La ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS, acordó en sesion ordinaria del 1.º del actual ofrecer dos premios á los que con mas acierto desempeñen por medio de memorias, los dos programas siguientes:

1.º Determinar hasra qué punto deben imitarse nuestros poetas y escritores, de los siglos XVI y XVII.

2.º Señalar las relaciones que existen entre las bellas letras y las artes, y las diferencias que las separan.

Los premios consisten, para el primero, la plaza de académico de número y las obras filosóficas de Leibnitz, y para el segundo, el Atlas geográfico del conde de Las Casas y plaza de sòcio de número. Las memorias pueden presentarse, hasta fin de diciembre próximo, escrita en cualquiera de las lenguas latina, italiana, francesa, portuguesa y castellana.

Noticia de las últimas funciones ejecutadas en los principales teatros de las provincias.

SEVILLA.—*Los asesinos de Florencia ó la quinta de Paluzzi*.—*Muerto diablillo y guerrero*, sainete.—*El catalan Serrallonga*.—*Lo que puede el hambre*.

VALENCIA.—*La Batelera de Pasages*.—*Coquetismo y presuncion*.—*Cazar en vedado*.

PALMA DE MALLORCA. — *Los hijos de Eduardo*.

BARCELONA.—*El tio Pablo ó la educacion*.—*Los primeros amores*.—*El cocinero y el secretario*.—*Tunos castigados*, sainete.—*Quince años há ó los incendiarios de S. Pol*.—*Otra casa con dos puertas*.—*Ir por lana y volver trasquilado*.—*Il nuovo Mosé*, opera.—*Los hijos de Eduardo*.—*El entrometido ó las máscaras*.—*La Batelera de Pasages*.—*El rigor de las desdichas*.—*La varita de virtudes*, sainete.—*Doña Maria de Molina*.

NOTA. Desde el dia 1.º del próximo setiembre saldrá la *Revista de Teatros* todos los dias. En nuestro inmediato número diremos á nuestros suscritores las condiciones de la nueva marcha de este periódico, asegurándoles hoy que serán ventajosas para ellos.

MADRID:

IMPRENTA DE D. I. BOIX, RDITOR.